

## *Sudrez, víctima de sí mismo*

FERNANDO ONEGA

**A**dolfo Suárez González. Se definió a sí mismo con un nombre singular: «un chus-quero de la política». Pero ha sido un chusquero que llegó a general. Y no solo eso: tiene un lugar asegurado en la historia. Lo tiene asegurado porque ha sido el hombre capaz de gobernar España en uno de los momentos más complejos del siglo: cuando se trataba de pasar del régimen de Franco a la democracia. Dirigió la transición, y lo hizo con un estilo de diálogo y tolerancia que a él se debe en gran parte el éxito nacional de ese período. Tímido, honesto, recorrió todos los puestos de la carrera política, como si se tratara de un escalafón. Con precisión de relojero fue dando los pasos precisos para desembocar en el proceso constituyente del 68: reforma aperturista del sistema anterior, desmontaje de sus centros de poder político, reconocimiento del hecho autonómico, legalización de todos los partidos, creación de un partido provisional para poder gobernar, retorno de los exiliados políticos, libertad sindical, elecciones generales, Constitución. Hoy, desde la distancia en el tiempo, parece una tarea sencilla. Sin embargo, cada una de esas acciones ha sido una batalla contra la resistencia

al cambio, contra una parte de la opinión, contra las reticencias militares y contra una oposición hoy gobernante, que no abogaba por la reforma, sino por una ruptura drástica con el sistema heredado. Tuvo que hacer tales ejercicios malabares que más de una crónica de la época se refería a sus acciones como «conejos que sacaba de la chistera». El mismo se vio y dibujó en un momento como «vendedor de ilusiones».

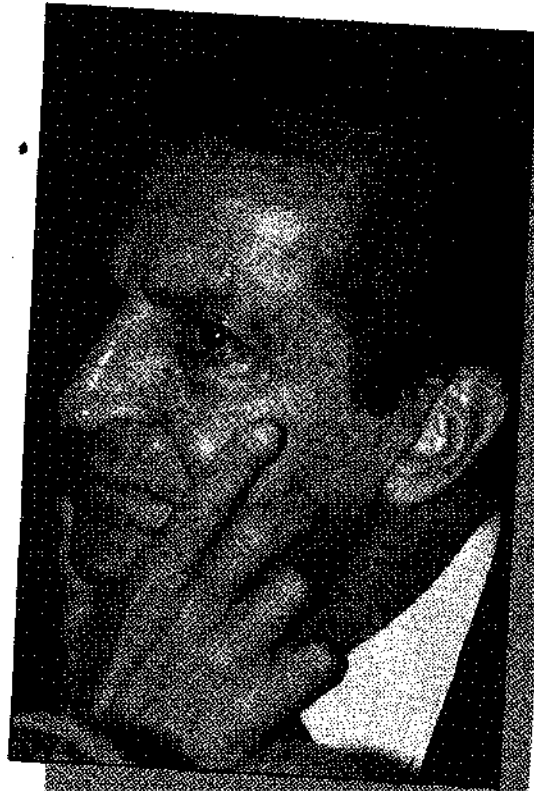
**P**ero si es un hombre fundamental en la transición, no tuvo suerte en las fuerzas políticas que creó. La primera, la Unión de Centro Democrático, que era en realidad la suma de diecisiete pequeños partidos, sufrió tal ambiente de convulsiones internas que forzó a Suárez a presentar su dimisión, primero como presidente de UCD y más tarde como jefe del Gobierno. Más tarde, este político más vocacional que profesional fundó el CDS. Un fracaso electoral le llevó también a la dimisión. El CDS no es para Suárez una operación de poder. Es una especie de herencia que quiere legar. Pero es, sobre todo, un talante de mediar en la política española entre la izquierda y la derecha. Pero no supo o no pudo explicarlo. Su

electorado se confundió ante la pérdida de identidad propia. Suárez era demasiado comprensivo con Felipe González en todas las dificultades de gobierno, y el votante de centro entendió esa actitud como entreguismo al Partido Socialista. Le retiró -no sabemos si provisionalmente- la confianza.

**P**ara este cronista, el gran mérito de Adolfo Suárez no es sólo el cosechado en la transición. Es que resultó fundamental para suavizar las tensiones entre la España marginada a lo largo de cuarenta años y la España beneficiada en ese período. Es que supo conseguir un clima de pacto social cuando era fácil la tentación a la rebelión sindical. Es que aportó un talante de diálogo a la política nacional en un país condenado históricamente a la confrontación de dos Españas.

Yo no sabría señalar sus defectos. El principal quizá sea una cierta dificultad para el trabajo en equipo. Le fue bien mientras personalizaba la política. Empezó a perder cuando necesitaba compartir las decisiones con los órganos de un partido. Sufre con las críticas periodísticas, pero tiene alguna incapacidad para asumir lo que tienen de consejo razonable. Es incapaz del enfrentamiento, ya sea cuerpo a cuerpo o a través de maniobras. Es demasiado buena persona como para conspirar o dibujar operaciones de acoso al adversario. Y sufre internamente un enorme conflicto: es biológicamente de izquierda, pero tiene un electorado conservador. Esa quizá sea la causa del final provisional de su actividad política.

Mucha gente se pregunta si no hubiera sido mejor que Suárez se hubiera retirado al culminar su obra, la Constitución del 78. Ahora sería un personaje sencillamente admirado y querido. Seguro que él lo pensó alguna vez. Pero se lo impidió su propia vocación. Es un animal político; una enorme vocación política. Un «chusquero». Y un «chusquero» nunca se puede retirar. Permanece en el frente incluso cuando se tuerce el signo de la batalla.



«Adolfo Suárez, un hombre fundamental en la transición, no tuvo suerte en las fuerzas políticas que creó. El CDS no fue para él una operación de poder.»

**«Mucha gente se pregunta si no hubiera sido mejor que Suáres se hubiera retirado antes, al culminar su obra. Ahora sería un personaje admirado y querido. Pero se lo impidió su vocación. Es un animal político. Y un "chusquero".»**

